



## Destinos que nos acercan a las redes de significación del quehacer humano: reflexiones preliminares sobre el turismo cultural

Windy M. Cosme Rosario

### Resumen:

El presente ensayo no pretende hacer un análisis exhaustivo sobre el turismo cultural, Su propósito principal es explicar de manera reflexiva el surgimiento del turismo cultural como alternativa de viaje, dentro de una sociedad dominada por las nuevas tecnologías de la comunicación. Además, identifica el turismo cultural como herramienta que contribuye a que las comunidades receptoras puedan preservar el patrimonio, identificando aspectos positivos y negativos. Finaliza con algunas reflexiones relativas al caso de Puerto Rico.

Palabras Clave: turismo, cultura, patrimonio, desarrollo, visitantes, visitados

### Abstract

The following essay do not pretend to give an exhaustive analysis about cultural tourism. Instead its principal objective is to explain, in a reflexive way, the emergence of the cultural tourism as a travel alternative in a society dominated by new communication technologies. Also, the essay identifies the cultural tourism as a tool that contributes in the preservation of the heritage by the receptors communities, identifying positive and negative aspects. It finalize with a few reflections relative to the case of Puerto Rico.



EL AMAUTA NÚMS 8/9

ENERO 2012

Key words: tourism, culture, heritage, development, visitors, visited



## Destinos que nos acercan a las redes de significación del quehacer humano: reflexiones preliminares sobre el turismo cultural

Windy M. Cosme Rosario  
Maestría en Gestión y Administración Cultural  
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Sometido: diciembre, 2010  
Aprobado: febrero, 2011

El hombre es un animal inserto en ramas de significación.  
Max Weber

Explorar, recorrer, viajar; palabras básicas que pudieran describir ciertas acciones de los seres humanos. Las civilizaciones y el mundo, tal y como lo conocemos, existen por los continuos desplazamientos de los que la humanidad ha sido partícipe durante siglos. El hombre no nació para estar estático. En su interior habita la necesidad de ir de un lugar a otro buscando nuevas experiencias y lugares nunca vistos. En los inicios de la humanidad estos movimientos se realizaban para cubrir la necesidad básica de alimentación y, por supuesto, para huir cuando el peligro acechaba.

Ajenos a las tecnologías de transporte, los primeros pobladores de América recorrieron largas distancias sobre sus pies y fueron poblando el continente. Luego, con una tecnología rudimentaria crearon medios de transportes marítimos que llevaron a algunos a poblar las Antillas. Con el tiempo, los viajes de los hombres se transformaron en ejercicios de poder en los que un monarca se movía de una ciudad a otra para poseerla y esclavizar a sus habitantes. Dando un gran salto a la Cristiandad recordaremos que el afán de los hombres por imponer sus creencias religiosas, y con ello su ambición, los condujo a explorar nuevos horizontes. De esta manera, conduciendo grandes carabelas



por el Océano Atlántico, llegaron “los conquistadores” a América. El mundo, tal y como los conocemos, existe por los diversos movimientos del hombre y esto ha generado la mezcla de razas, lenguas e ideas.

Las redes de significación en las que están inmersos los seres humanos son las que definen su identidad y forman su carácter. La cultura surge dentro de un colectivo, una sociedad, pero se enriquece con los continuos movimientos y encuentros con otros seres humanos. En un principio, el enriquecimiento cultural no era la razón del desplazamiento. Hoy, desplazarse de un lugar a otro es parte de las actividades que realizan las personas en su tiempo de ocio. El turismo cultural, como propuesta de vacación, conecta a los individuos y les brinda la oportunidad de conocerse y entablar relaciones de colaboración recíproca. El visitante obtiene una experiencia enriquecedora y el visitado tiene la oportunidad de presentar sus riquezas culturales y, a su vez, alcanzar beneficios económicos. El propósito de este ensayo es explicar el surgimiento del turismo cultural como alternativa de viaje y cómo éste contribuye a preservar el patrimonio de las comunidades receptoras. Por otro lado, ofrece algunas reflexiones relativas al caso de Puerto Rico.

### **La “nueva” alternativa de viaje**

En la actualidad los movimientos de los seres humanos son mayores y continuos. Los nuevos medios de transporte aéreo, terrestre y marítimo hacen posible que nos movamos con rapidez y seguridad. Y ahora, ¿por qué viajan los seres humanos? Las personas se desplazan de un lado a otro buscando satisfacer distintas necesidades, algunas



de carácter laboral y otras de carácter personal. La búsqueda de un buen trabajo que les ayude a mejorar su calidad de vida, la visita a un familiar o el deseo de tomar un respiro son algunas de las principales motivaciones para viajar. La rutina puede ser agobiante y el viaje se convierte en la válvula de escape. Es necesario preparar la maleta y realizar unas vacaciones. La palabra *vacación* tiene su raíz en el latín *vacare*, que significa: dejar la casa vacía. Este término se refiere a la estructura casa, pero si nos detenemos un momento y nos preguntamos cuál es la casa del humano, la respuesta la hallamos en el cuerpo. El cuerpo cansado, macerado por la rutina es el que necesita un descanso, vaciarse para luego llenarse de energía. Durante ese proceso la mente tiene tiempo para recrearse, aprender, abrirse a nuevos horizontes para luego unirse a la carne y enfrentarse al día a día.

Hoy las distancias entre los seres humanos son más cortas. La revolucionaria invención de la Internet ha logrado que “el estar lejos” sea un problema minúsculo, casi nulo para la comunicación. Los kilómetros entre los seres humanos han sido acortados. En solo segundos es posible comunicarse y hasta observar los movimientos de aquel que se encuentra a millas de distancia. Por medio de las redes cibernéticas nos mantenemos informados de dónde y qué tarea está realizando otra persona. Más aún, si ésta decide publicarlo en su espacio de *facebook* o *twitter*. Solo es necesario hacer una búsqueda en *google* para transportarse virtualmente a casi cualquier lugar del mundo. La Internet nos permite observar lugares que millones de seres humanos de generaciones pasadas no soñaron ver.



Aunque se puede llegar a pensar que esta facilidad de acceso a otros lugares ha mermado la necesidad de movimiento de las personas, en lo que al turismo se refiere ha resultado todo lo contrario. Este medio ha despertado la curiosidad humana por conocer más y por ser parte de la imagen que se les presenta en la pantalla. A muchos le interesa poseer una foto de las pirámides de Egipto, de la Torre de Pisa o de la Muralla China, y aunque la puedan obtener con varios movimientos de los dedos frente a su computador, nada tiene más valor que haberla tomado en su último viaje. La Internet se convirtió en una ventana al mundo, pero todos somos curiosos y nadie quiere ser solo un observador. Todos quieren ser protagonistas y, aprovechando esa ventana que les mostró lugares desconocidos, los seres humanos desean experimentar el mundo por ellos mismos.

El turista es una persona temporalmente ociosa que de manera voluntaria visita un lugar lejos de su casa con el propósito de experimentar un cambio (Ramos 27). Los lugares que se pueden visitar varían según el gusto y las necesidades de los individuos. En 1977, Valene L. Smith propone una tipología de las distintas formas de turismo definidas en términos de la clase de movilidad de tiempo libre que prefiera el turista (Santana 36):

- **Turismo étnico:** comercializado en términos de costumbres típicas y exóticas de pueblos indígenas. Actualmente entendido como el viaje con propósito de observar las expresiones culturales y los estilos de vida de pueblos realmente exóticos. Las actividades típicas en el destino pueden incluir visitas a lugares nativos, asistencia a danzas y ceremonias y la posibilidad de participar en rituales [...]
- **Turismo ambiental:** suele estar supeditado al turismo étnico y atrae a un turismo selectivo hacia zonas remotas donde vivir las relaciones entre el hombre y el medio. Su equivalente actual es el ecoturismo, que ha sido definido como “viajes hacia áreas naturales relativamente poco alteradas o



no contaminadas con el objeto específico de estudiar, administrar y disfrutar el paisaje, la flora, la fauna, al igual que las manifestaciones culturales características de esas áreas.

- **Turismo recreativo:** resumido por la apetencia del sol, mar, arena y sexo e impulsado por “lo bonito” del destino y por el relax de “lo natural”. Entendido hoy como el nuevo turismo de masas, con las demandas que combinan las clásicas y estereotipadas como aspectos culturales patrimoniales y el ocio nocturno (discotecas, salas de juego, casinos, etc.).
- **Turismo cultural e histórico:** abarcaba en el momento de construcción de la topología desde lo ‘pintoresco’ y el ‘color local’, los vestigios de una vida en proceso de extinción, hasta los circuitos de ruinas, monumentos y museos, pudiendo incluir ciudades o espacios donde se desarrollan los acontecimientos a resaltar. El ICOMOS (Internacional Council of Sites and Monuments) define el turismo cultural como “ un movimiento de personas esencialmente por una motivación cultural, tal como el viaje de estudios, representaciones artísticas, festivales u otros eventos culturales, vistas a lugares y monumentos, folklore, arte o peregrinación.”<sup>1</sup>

Dentro de la industria turística el turismo cultural ha desarrollado más capacidad de atracción en los últimos años. Diana Guerra Chirinos lo define como: “aquel segmento del mercado turístico que ofrece al visitante un conocimiento más profundo de otras culturas, costumbres y tradiciones, otras formas de vivir y de entender el mundo. Brinda un contacto más cotidiano y cercano del comportamiento cultural de otras poblaciones” (Guerra 3). El turismo cultural deja a un lado al turismo tradicional de playa, sol y arena, y otorga otro sentido a las actividades de ocio durante el periodo de vacaciones. Este tiempo que los visitantes utilizan de la forma que deseen puede ir dirigido a conocer al otro, del que se tiene noción por fotografías y algunos datos recogidos de algún portal electrónico. Se trata de estar cerca o cara a cara. La cultura remite al contexto dentro del cual pueden describirse los fenómenos dentro de los acontecimientos sociales, modos de

---

<sup>1</sup> Santana actualiza las definiciones que Smith ofreció en 1977.



conducta, institución o procesos sociales.<sup>2</sup> La mejor manera de conocer y entender estos procesos es siendo partícipe, aunque sea de forma limitada, de los mismos. El turismo dirigido hacia la cultura concede oportunidad al visitante de adentrarse en las tramas de significación de una civilización específica. El viajero puede convertirse en un investigador al conocer los modos de vida y formas de expresión religiosa y artística de los habitantes del lugar visitado. El contacto con el patrimonio tangible e intangible de una sociedad hace del turismo cultural una experiencia enriquecedora que funciona de forma recíproca para visitantes y visitados. No obstante estos planteamientos, enfatizo que no idealizo el turismo cultural. Reconozco sus puntos débiles, pero haré mención de ellos más adelante.

Autores como Santana Calavera entienden que el turismo cultural es parte de lo que él denomina “nuevos turismos” (Santana 34), que surgieron en la década de 1980 como resultado de la búsqueda de lo auténtico por parte de la clientela turística. La palabra turismo tiene su raíz en la palabra francesa *Tor*, que significa movimientos que retornan (Ascanio 34). El viajero se aleja del lugar de origen siguiendo una ruta que al final lo llevará nuevamente a casa, pero en el camino irá recogiendo experiencias. Más allá de los regalos y recuerdos materiales con los que cargará su maleta, retornará lleno de momentos y vivencias que lo conectaron con el lugar desconocido y sus habitantes. Los turistas no eligen realizar un viaje dirigido hacia la cultura por una misma razón. Dentro del turismo cultural existen diferentes vertientes que llaman la atención de los

---

<sup>2</sup> Este planteamiento está fundado en la definición de cultura que Clifford Geertz maneja en su libro: *La interpretación de las culturas*.





posibles visitantes. La diversidad de ofrecimientos aumenta el interés. La cultura comprende todos los aspectos de la vida de una sociedad, por lo que dentro del turismo cultural encontramos distintas ofertas. Entre éstas se encuentran, por ejemplo, las relativas al turismo gastronómico, religioso, patrimonial, educativo, étnico, literario, rural y el ecoturismo.

Los viajeros motivados por distintos intereses no necesariamente ven la oferta cultural como primera opción de entretenimiento. La mayor cantidad de consumidores de turismo cultural participa de conciertos de música autóctona y de visitas a museos o monumentos históricos porque se encuentran con estas actividades durante su viaje y no necesariamente porque las añadieron en su itinerario con anterioridad. Es de suma importancia que las comunidades receptoras tengan esta situación presente y adapten sus propuestas culturales a los encuentros de paso. Esto claro está, sin olvidar aquellos que realizan su viaje con el propósito de conocer una nueva cultura y los elementos que la componen.

### **El turismo cultural: economía que preserva el patrimonio**

Patrimonio es aquello que identifica a los grupos humanos, aquello por lo que se diferencia a los individuos pertenecientes a distintas etnias, e incluye aspectos tan dispares como la arquitectura, las leyendas, los útiles de labranza, los textos históricos o los que nos hablan de tecnología actual; también la música, la poesía o el vestido, así como el conocimiento que se tiene sobre las formas de producir

María José Pastor

El patrimonio es producto de los procesos de vida de las civilizaciones. Por tal razón, no se puede identificar como estático. En realidad éste se altera según las



necesidades de los habitantes. Una nueva forma de cultivo, una variación en un género musical, cambios en las formas de expresión escrita u oral, ejemplifican variantes que pueden surgir con el pasar de los años. La cultura, como elemento vivo, es diversa y se encuentra en constante transformación; los cambios son parte de esa vitalidad. Estos procesos, en ocasiones metamórficos, no se consideran parte del patrimonio hasta que la comunidad los incorpora a su diario vivir y se identifica con ellos.

A veces, la introducción de prácticas y costumbres provenientes de otras regiones pueden poner en peligro el patrimonio de una comunidad. La globalización como proceso de internacionalización de mercados ha puesto en riesgo las identidades de los pueblos. Hipnotizados con la idea de “necesidad del consumo”, las personas entienden que deben ingerir ciertos alimentos porque son los más consumidos; su vestimenta se rige por las marcas y los últimos modelos de moda; y los estilos de vida son dirigidos por los productos que el mercado mundial ofrece. Es cierto que el proceso de la globalización ha ayudado a acercar las culturas, pero podría poner en riesgo algunas tradiciones. Los gobiernos deben hacerse responsables y tener cuidado con proyectos que, en nombre del progreso, dejan a un lado elementos importantes de la cultura de sus pueblos. Vivimos en un mundo de culturas híbridas y la riqueza de esa hibridez es la posibilidad de compartir elementos culturales de distintos lugares que nos enriquecen como seres humanos.

El turismo cultural, visto como “ejercicio para conocer cómo viven los demás”, es una herramienta a la mano de todos los países que los puede ayudar a incrementar su economía y preservar el patrimonio. Recibir visitantes de distintos lugares abre las



puertas de las ciudades al mundo. Para recibir visitantes y realizar una propuesta de turismo cultural atractiva al público, los gobiernos deben servir de apoyo y abrir espacio a la investigación y orientación. Ellos, junto a los distintos sectores de la sociedad, deben identificar los elementos del patrimonio tangible e intangible que desean presentar. De este modo, se crearan redes de comunicación y todos participarán del proceso de selección de los tesoros patrios que consideran importante presentar. Además, es necesario establecer un plan de restauración de monumentos y edificios históricos adaptado al hecho de que estos lugares recibirán un mayor flujo de visitantes que el acostumbrado.

La llegada continua de visitantes impacta de manera positiva la economía. Los recién llegados necesitan transporte y, dependiendo de sus preferencias y necesidades, escogerán entre el transporte colectivo y el individual. El alojamiento sería la segunda necesidad del visitante. La oferta debe ser variada en estilos, ofrecimientos y precios. El sector de alimentos y bebidas se identifica como uno de los más beneficiados por el turismo. En el caso de un plan dirigido a la oferta cultural nacional, los restaurantes, fondas y cafeterías que ofrezcan la gastronomía autóctona del país receptor serán los que más flujo de comensales recibirán. Los grupos que realizan presentaciones musicales o que llevan a cabo bailes folklóricos, así como los artistas plásticos, artesanos y todos los protagonistas del quehacer cultural del lugar de acogida, son los pilares de la oferta turística. A éstos hay que sumarles los museos, monumentos y edificios históricos. Ellos



se beneficiarán directamente y es evidente que su exposición a un público internacional incrementará sus ingresos.

Los residentes de estos destinos son un elemento fundamental en la construcción del plan estratégico de la propuesta turística cultural. Ellos pasarán a ser los anfitriones de estos visitantes, convirtiéndose en el rostro de la ciudad que da la bienvenida y acoge al viajero. Este proceso es uno de retroalimentación: primero, por el encuentro entre culturas y, segundo, por el orgullo que siente el anfitrión cuando le presenta sus logros culturales al visitante. El turismo cultural resalta el sentido de pertenencia de la comunidad receptora, ya que las personas piensan que si su cultura es atractiva para los demás, lo debe ser aún más para ellos. El programa de turismo debe incluir un grupo de guías bien adiestrado y, más importante aún, debe existir una política de educación para los ciudadanos que les permita conocer detalladamente su pasado, su presente y cómo se proyectan hacia el futuro. El hecho de que los residentes puedan contestar preguntas y establecer un diálogo con los visitantes enriquecerá aún más la visita, sobre todo si las dos partes pueden comunicarse en el mismo idioma.

El turismo cultural tiene sus aspectos positivos y negativos y sería irresponsable no señalar los posibles daños que esta práctica puede ocasionar. La investigadora del Instituto de Medio Ambiente y Ecología, Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo de la Universidad del Salvador en Argentina, Claudia Toselli, ha realizado una lista que ilustra ambas posibilidades (Toselli 179):

<b>ASPECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS DEL TURISMO CULTURAL</b>
--



Positivos	Negativos
Revitaliza el interés de los habitantes por su cultura, expresada a través de sus costumbres, artesanías, folklore, fiestas, gastronomía, tradiciones, así como la protección del patrimonio arquitectónico y artístico.	Provoca un proceso de “desculturalización” del destino, inclusive de banalización (Ej. Artesanías, reproducidas en serie sin empleo de técnicas y materiales originales; fiestas o celebraciones locales que constituyen solo una “puesta en escena” para los turistas).
Otorga un valor añadido o de diferenciación en los destinos turísticos ya desarrollados o maduros.	Genera un sentimiento de rechazo por parte de las comunidades visitadas cuando no se respetan los sitios sagrados o las costumbres del lugar, o bien genera inhibición cuando la comunidad siente invadido su espacio vital y observado.
Contribuye a atenuar o romper la estacionalidad en destinos cuya oferta principal basa en productos de marcada estacionalidad (destinos de sol y playa).	Impulsa la mercantilización extrema de las tradiciones locales, despojándolas de su verdadero significado, convirtiendo la cultura local en un mero objeto de consumo.
Ofrece oportunidades para el desarrollo de pequeñas localidades o comunidades rurales, que ante el emerger de nuevas demandas turísticas, encuentran en el turismo cultural una oportunidad de desarrollo y diversificación de sus economías.	Propicia, en ciertos destinos, un mercado negro de antigüedades o bienes del patrimonio artístico.
Fortalece el desarrollo de políticas y programas conjuntos entre el sector turístico y cultural.	Origina un sentimiento de decepción o frustración por parte de los turistas cuando se responde a sus expectativas “estereotipadas”, es decir cuando lo que esperan no se corresponde con la realidad.
Genera recursos para el mantenimiento, protección y mejora de los sitios de patrimonio	Propicia, en ciertos destinos, un mercado negro de antigüedades o bienes del patrimonio artístico.
Promueve la comprensión y entendimiento entre los pueblos, a partir de un conocimiento más profundo de la comunidad anfitriona por parte de los visitantes, y viceversa.	
Brinda el marco ideal para la promoción de productos y artesanías locales.	



Los resultados negativos que pueden surgir de un programa turístico dirigido al turismo cultural resultan ser, en su mayoría, provocados por la toma de decisiones de un gobierno que deja a un lado la opinión de la sociedad receptora. Los anfitriones deben tener voz y ser tomados en cuenta, ya que serán los protagonistas en el encuentro cultural, y sus estilos de vida se pueden ver afectados en el proceso. Una actitud negativa de parte de los visitados, bien porque ven la actividad turística como una violación a sus ritos y tradiciones, bien porque se sienten víctimas del mercado que les obliga a producir en masa sus figuras artesanales, tiraría por el suelo el proyecto. Para que el turismo cultural resulte ser una economía que preserve el patrimonio debe promover la armonía y la sana convivencia entre anfitriones y visitantes. De esta manera el proceso de conocer al otro será uno genuino y de retroalimentación.

### **Reflexión: Puerto Rico ante el turismo cultural**

Puerto Rico ha sido lugar de tránsito desde los inicios de la conquista española. En los primeros siglos de la colonización, la isla sirvió como lugar de paso donde se abastecían los barcos que continuaban su ruta hacia distintos puntos de América o que retornaban a España. Como el resto de los territorios del Nuevo Mundo, el país formó su población con aquellos viajeros que buscaban hacer sus vidas en un lugar diferente, alejados de su lugar de origen. En el siglo XXI, con sus casi cuatro millones de habitantes, Puerto Rico continúa siendo un destino sumamente visitado en el Caribe.



Pienso que el gobierno de Puerto Rico no posee políticas congruentes con el fomento del turismo cultural. En el Senado de Puerto Rico, Turismo y Cultura están bajo la misma Comisión y ésta es presidida por la senadora Evelyn Vázquez, quien entiende que los certámenes de belleza y hacer reconocimientos a grupos de música pop juvenil de la década de 1980 son fundamentales para preservar la cultura del país. No existe un proyecto con un plan estratégico dirigido al turismo cultural.<sup>3</sup> Entiendo que la mayor dificultad que enfrenta la creación de un proyecto de esta envergadura es que el gobierno carece de una política cultural basada en investigaciones que permitan reconocer los distintos sectores sociales y que evidencien la hibridez cultural de la isla.

En Puerto Rico existen diversos espacios culturales representativos de su historia. Los fuertes y las murallas que rodean el Viejo San Juan, junto con sus edificios coloniales, se presentan como los símbolos máximos de patrimonio tangible puertorriqueño. Pero éstos no son los únicos que representan este tipo de patrimonio. Me parece lamentable que muchos de los visitantes se vayan con la idea de que Puerto Rico no tiene otros lugares de importancia. A veces muchos turistas terminan su viaje sin saber que la isla se divide en 78 municipios, cada uno con su historia y lugares de interés cultural, y muchos hasta con platos típicos que los identifican. La diversa gastronomía que se confecciona en la isla debe formar parte de los elementos que conformen el programa de turismo cultural puertorriqueño. Las rutas que construyeron la historia del país, como la de la caña de azúcar y el café, pueden convertirse en proyectos turísticos

---

<sup>3</sup> Lo que expongo sobre el parecer de la senadora Evelyn Vázquez lo extraigo de la entrevista que realicé en su oficina el 22 de septiembre de 2010.



culturales que presenten las formas de trabajo, los métodos de cultivo y las relaciones sociales y laborales. Música, artes plásticas, teatro, danza, literatura, todos son elementos claves y muy bien elaborados en la cultura puertorriqueña y deben ser realizados para el beneficio del turismo y para el disfrute y enriquecimiento de las generaciones de puertorriqueños presentes y futuras.

Guías turísticas que no ofrecen la información correcta, rótulos con información sin actualizar y recordatorios de “coquíes” verdes hechos en China son algunos de los retos que enfrentaría un proyecto de turismo cultural efectivo en la menor de las Antillas Mayores. Dice el “slogan”: Puerto Rico lo hace mejor. Todos lo repiten, pero se ha quedado en palabras. A falta de proyectos gubernamentales, surgen otros de carácter individual impulsados por ciudadanos que comparten un sentido de responsabilidad por sus legados. Es necesario que la gente que recibe a los visitantes y el gobierno trabajen en conjunto para mejorar la oferta turística actual. De esta manera, Puerto Rico se convertirá en partícipe, como otros países, de encuentros con diversas culturas, abriéndose a la oportunidad de aprender y sintiéndose orgullosos de poder enseñar.

### **Conclusiones**

El turismo cultural es una forma de utilizar el tiempo de ocio realizando actividades que, además de proveer entretenimiento, acrecientan el conocimiento. La disposición de acercarse al otro, dejando a un lado el “yo”, resulta esencial para desarrollar sensibilidades que les permitan a los individuos descubrirse ante los demás, sintiéndose identificados con el otro. El turismo cultural abre la puerta a civilizaciones





que pudieron pensarse como olvidadas y concede el espacio para que éstas se manifiesten. Tal apertura contribuye a que el anfitrión se identifique con sus raíces, mientras que el visitante tiene la oportunidad de presenciar y entender que existen formas de vida diferentes a la suya y que las mismas funcionan. Queda evidenciado que el atractivo económico brinda un espacio a la cultura dentro de la oferta turística. Los gobiernos deben impulsar políticas que promuevan el desarrollo del turismo cultural y el acceso a los pueblos de los visitantes interesados en conocer sus modos de vida. Partiendo de la premisa de que “el hombre no es una isla”, el turismo dirigido hacia la cultura permite tejer las redes de significación que unen a todos los seres humanos, que al final son herederos de un patrimonio producto de la humanidad. Al son de “Iguales en las diferencias”, los individuos deben entender que aquello que los hace distintos los convierte en únicos y que el afán de mantener sus tradiciones y sus culturas vivas... los hace idénticos.



### Referencias bibliográficas

- Ascanio, Alfredo. "Turismo: la reconstrucción cultural". *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 1, núm. 1 (2003): 33-37. Fecha de acceso: 2 oct. 2010. [www.pasosonline.org](http://www.pasosonline.org).
- Flores Marini, Carlos. "La política turístico-cultural hacia nuestras ciudades." 5to Coloquio del Seminario de Estudio de Patrimonio Artístico: Conservación, restauración y defensa. *Patrimonio y Turismo*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- García Moll, Roberto. "Las zonas arqueológicas y el turismo" 5to Coloquio del Seminario de Estudio de Patrimonio Artístico: Conservación, restauración y defensa. *Patrimonio y Turismo*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. España. Editorial Gedisa. 2003.
- Guerra Cirios, Diana. "Los actores del turismo cultura: una introducción a los avances y Perspectivas en su estudio y aplicación". *Portal Iberoamericano de Gestión Cultural*. Fecha de Acceso: 8 nov. 2010. [www.gestioncultural.org](http://www.gestioncultural.org).
- López Morales, Gloria. "Patrimonio cultural y turismo" *Portal Iberoamericano de Gestión Cultural*. Fecha de Acceso: 9 nov. 2010. [www.gestioncultural.org](http://www.gestioncultural.org).
- Pastor Alfonso, María José. "El patrimonio cultural como opción turística." *Horizontes Antropológicos*. Año 9, núm. 20 (Octubre 2003): 97-115.
- Porrás Olalla, German. "El marketing del turismo cultural". *Portal Iberoamericano de Gestión Cultural*. Fecha de Acceso: 8 nov. 2010. [www.gestioncultural.org](http://www.gestioncultural.org)
- Ramos Lizana, Manuel. *El turismo cultural los museos y su planificación*. España: Editorial Trea, 2007.
- Santana Talavera, Agustín. "Turismo cultural, culturas turísticas." *Horizontes Antropológicos*. Año 9, núm. 20 (Octubre 2003): 31-57.
- Toselli, Claudia. "Algunas reflexiones sobre el turismo cultural" *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 4, núm. 2 (2006): 175-182. Fecha de acceso: 2 oct. 2010. [www.pasosonline.org](http://www.pasosonline.org).